

Joyce el Síntoma
- *Work in progress* -

Tal como el título lo indica lo que aquí se desarrolle es parte de un trabajo en proceso que, tratándose de Joyce, tal vez no tenga fin, y que sólo hagamos un recorte vez por vez de algunos hilos que quieran entretorse, como dice Mallarmé en 'Crisis de verso': "*ceder la iniciativa a las palabras*".

Dar cuerpo a un escrito es, por qué no, un trabajo de artesanado, que va delineando, contorneando y delimitando una superficie. La referencia a un cuerpo da cita a lo realizado por Joyce a partir de su escritura.

Padre-Nombre del padre-Personación:

Joyce el síntoma, dice Lacan, "le doy a Joyce nada menos que su nombre propio aquel en el cual creo que se habría reconocido en la dimensión del nombramiento."¹

En el final de la conferencia aludida Lacan plantea que el síntoma depende de una estructura en la cual el Nombre del Padre es un elemento incondicionado. ¿Esto quiere decir que el N. del P. es el elemento último, el límite, el tope no condicionado por otra cosa?

Acto seguido plantea que el padre como nombre y como nombrante no es lo mismo. El padre es ese elemento cuarto, pero hay otra manera de llamarlo: *sinthome*.

Llamarlo de otro modo, al Padre y al síntoma. Acto nominante de Lacan que, al usar otra grafía para la palabra síntoma, al escribirlo de otro modo, inventa un significante. Es un hecho de escritura inspirado y ¿aspirado por Joyce?

El cuarto, la cuerda de la nominación. Recordemos que sin ese elemento cuarto, los otros tres no se distinguen, dice Lacan: "*sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, de lo imaginario, y de lo real.*"

¿Qué relación hay entre la nominación y el nombre? ¿Podría plantearse que la nominación es el acto de dar nombre y de hacer uso del nombre también? En esto veremos que hace Joyce.

¹ Lacan, J. Conferencia "Joyce el síntoma", inédita.

Respecto del padre como nombre, en el 23, luego de esta conferencia plantea: El nombre del padre es también el padre del nombre y en eso todo se sostiene, lo que no vuelve menos necesario el síntoma. Es decir está planteando un sostén que no se sostiene sin falla, lo que vuelve necesario el síntoma, ¿el sinthome?

Lacan plantea que en Joyce hubo carencia paterna, también dice que está cargado de padre. Parece contradictorio. ¿Qué quiere decir?

Es rara la idea de carencia paterna, como si se refiriera al padre de la realidad.

Joyce escribió el “Retrato del artista adolescente”. Allí puede leerse un rechazo que va de Stephen –alter ego de Joyce- , al padre, y a los padres de la Iglesia. Manifiesta una profunda desobediencia a los mandatos que ellos encarnan.

Sabemos que el Retrato es un testimonio escrito de la gestación y alumbramiento del joven Stephen como artista, y sabemos también que Joyce usó para su realización material de su propia vida; de modo tal que podemos intentar pesquisar algunos rasgos que nos digan algo acerca de cómo llegó a ser el escritor que fue, llegando a ser –según algunos críticos- junto con Homero, Shakespeare y Dante, *inventores de una lengua*.

Dice Lacan que su deseo de ser artista es compensatorio de que su padre no ha sido jamás para él un padre. ¿Por qué? ¿Qué será ser un padre?

Acto seguido plantea si no hay algo de compensación de esa dimisión paterna, “Verwerfung de hecho”, si no hay algo de compensación en que él haya sido imperiosamente llamado a algo cuyo resorte se encuentra en el nombre propio, nombre que él, Joyce, valoriza a expensas del padre.

Se dio un nombre, un nombre de artífice, y con esto se eleva por encima de los determinantes de su historia, y como Dedalus, sale del laberinto por arriba.

Recordemos que el nombre que da en el Retrato y en el Ulises al protagonista, alter ego de él, es Stephen Dedalus. Dedalus es el artífice, el inventor en la mitología griega. Construyó el laberinto de Creta, donde luego es encerrado por el rey Minos junto a su hijo Ícaro y construye alas para salir volando de allí.

Hay dos sesgos por donde tomar, uno lo que falló del padre, el otro, lo que tomó de él, de la per sona del padre.

En esto último encontramos el aporte de J. Aubert que señala un rasgo en la escritura de Joyce, y es aquella que pone en escena los efectos de voz del significante, *personar*, lo que *persona*, la personación, con un juego donde se lee, père –padre- en francés y sonner –sonido- lo que suena. Es decir lo que está del lado de la fonación, que merece vivir, nos dice, en la melodía. Este arte de la voz, arte de la fonación ha pasado del padre hacia el hijo.² El padre de Joyce era un cantante de talento y James tenía voz de tenor y quiso, incluso, ser cantante.

Muchos de los comentarios sobre cómo leer a Joyce apuntan a que no es una escritura que se lee con los ojos sino que se escucha. Es para leer con el oído.

Lacan entonces agrega a lo de Aubert, que es la fonación la que transmite esta función propia del nombre. (No se si puede pensar también al revés, que el nombre transmite la función de la fonación)

Podría pensarse que tratamos de salvar al padre con esto, pero no es lo que hace Joyce, él hace uso de eso. Incluso hay una pregunta que hace Lacan y es si Joyce se ubica como redentor, y sin bien puede haber algunas huellas de eso, concluye que no, que no es como redentor que se ubica sino como el mismo Dios, el hacedor, el artífice.

De esto podrían derivarse dos consecuencias, que algo del Fi mayúscula, significante de la fonación, fue transmitido a Joyce por su padre. Y que la función del nombre opera, que también está ligada a la función de la fonación, según plantea Lacan en este seminario, la fonación, juego que hace entre función y fonación.

Su relación con el lenguaje y las palabras. El Nombre:

Llama la atención al leer a Joyce el uso que hace de los nombres. Estos juegan un papel destacado en su escritura.

Habría dos niveles en la función del nombre.

Uno sería la de haberse dado él un nombre, de artista. La otra, es ese uso que hace de los mismos, en la que disuelve la función del nombre como patronímico para volverlo un nombre común y quitarle la ligazón al carácter identitario que tiene el mismo. Es en este registro donde cobra relieve la cuestión de la fonación.

² Aubert: “ una dimensión de la palabra (...) para retomar un término que vamos a encontrar, todo puede *personar* en ese texto. Todo puede ser ocasión de efectos de voz a través de la máscara.”

El interés de Joyce en el lenguaje se evidencia en el uso que hace de la palabra y en el hecho de poner de relieve distintos registros que se manifiestan en ella, principalmente el registro sonoro y su relación a la letra.

Las mismas, las palabras, parecen estar intencionalmente elegidas, no son azarosas. El método joyceano de escritura desmiente el postulado surrealista de la escritura automática. Por algo estuvo 17 años componiendo su *Finnegans*.

Podemos destacar algunos rasgos en el uso de la palabra: - poner a jugar el sonido de la palabra como protagonista de una acción, -la palabra hecha letra, -los nombres como cifrados y -el uso de las homofonías.

Haciendo esto, deshace la eficacia del mandato divino de obediencia a la palabra. ¿Por qué? Por que se obedece en tanto uno crea en el sentido de las mismas.

Dice en el Retrato: *“Pero había una condición impuesta a ellos por Dios: obediencia a Su palabra”*

Sobre el primer rasgo mencionado observamos que repara en cómo suena una palabra, qué suena en ella. Tomemos el caso por ejemplo de la palabra **Suck**: traducida como lamerón. Suck es succión, chupar. En nuestra jerga popular sería el “chupamedias”. En inglés la palabra suena como el sonido del agua cuando se va por el agujero de la pileta. Entonces el efecto es de una palabra que dice al sonar, una palabra onomatopéyica.

Otro caso, dice: *“Sintió (...) el susurro de la manga de la sotana al levantarse para pegar el golpe”*³, en la frase en inglés suena la aliteración de la s que imita el sonido. Esa “s”, ese susurro suena en las palabras que elige.

Sonido y sentido se amalgaman en las palabras del artífice. Se había preguntado páginas antes cómo sería el dolor del golpe cuyo sonido resoplaba en sus oídos.

Sobre el segundo rasgo, la palabra hecha letra, se manifiesta cuando va de visita con su padre a la escuela en la que aquel había estudiado, y ve en un pupitre la palabra grabada, *Feto*, se le revela como letra, tal como aparece en el sueño de la inyección de Irma: impreso en gruesos caracteres.

Es la letra como cuerpo, no lo que ella dice. Es impresión, grabado, lo que im-presiona.

Dice: *“Las letras grabadas en la madera manchada del pupitre lo miraban fijo...”*⁴

³ Joyce, J. Retrato del artista adolescente. Ed Eudeba. pag: 70

⁴ Joyce, op cit, pag 113

Carácter de mostración de la letra. Eso se muestra.

Se encuentra con esta palabra en el momento en que el padre busca sus iniciales grabadas en el pupitre de la escuela. Es de resaltar que las iniciales del padre de Stephen son las mismas que las de él. S.D. Simón Dedalus. Coincide esto también en que las iniciales del padre Joyce, J.J., son las mismas que las de James.

Pero Stephen se detiene en *Feto*. Esta palabra conecta con la vida escolar de su padre. Nada de lo que su padre dice llega a conmoverlo, sólo esas letras grabadas como un tatuaje en la piel del pupitre despertaron en él algún sentimiento.

Buscando las iniciales del “nombre del padre” se encuentra con “Feto”, en inglés “Fetus”, se pronuncia “*fitus*”, y es cercano al sonido del nombre de Stephen, que se pronuncia: “*estifen*”..

Leemos: “*Una visión de la vida de ellos que la palabra de su padre no habían tenido el poder de evocar, brotó frente a él de la palabra grabada en el pupitre.*”⁵

Nombre para Lacan, tal como lo teoriza en el seminario: “La identificación”, está ligado en su carácter radical a la letra. Letra como marca pura sin sentido.

El nombre en tanto patronímico queda ligado a la identidad de cada quien, uno se reconoce en esas letras, en ese sonido. Sin embargo la función propia del nombre no radica allí. Un nombre, puede faltar, dice Lacan en el seminario 12. Eso viene al lugar de un agujero. Es la función volante del nombre propio. Revela y oculta la falta. Este no interviene en la nominación más que en razón de su sonoridad. De ahí que encontremos como efecto de trabajo del inconsciente, que se lo puede partir, deshacer en sus fonemas.

En el Retrato leemos que Joyce se burla del “respeto” por el nombre y lo usa para cifrar ciertas cosas.

En el Finnegans produce gestación de múltiples nominaciones a partir del nombre haciéndole perder al mismo su carácter de representar identidad.

Leemos en el Retrato:

⁵ Op cit, pag 112

Athy, apellido de un compañero con el que hace un juego de palabras⁶, *Athy* – A ti, en inglés es un juego con la homofonía entre *Athy* nombre de una ciudad y *a thigh*, un muslo. Como vemos deshace el nombre para jugar con él.

Heron: “*le había parecido raro que Vincent Heron tuviera cara de pájaro como también apellido de pájaro*” Nota: *Heron: Garza*.⁷

Este nombre tiene varias derivaciones interesantes, que son **Hero** en inglés es héroe, nombre del primer esbozo de este retrato. La identificación de Stephen con el héroe y con el pájaro aparece aquí sugerida en este comentario.

También **Turpin Hero**, que es una balada inglesa y la primera versión de este libro se titula Stephen hero en honor a ella.

La herejía de Joyce.

Heron, el apellido comparte **Her** de **heretic**, y de **heresy**, herejía.

Herético para Lacan es alguien que elige una vía por donde tomar la verdad. El herético se distancia de las vías ya establecidas **ortodoxas**.

En el Retrato Stephen escribe un ensayo que es considerado por el profesor del colegio jesuita, herético. Es acerca del Creador y del alma, Stephen ha escrito: “*sin posibilidad de mayor proximidad jamás*”, eso es herejía dice el maestro, Stephen corrige: *Quise decir sin posibilidad de alcance jamás*. Dice el maestro: *ah, de alcance jamás, eso es otra historia.*”

¿Cuál es entonces la herejía de Joyce? ¿Alcanzar al Creador? O, la herejía de Joyce, ¿habrá sido hacerse un nombre prescindiendo del Padre?

Siguiendo con el registro fónico de la lengua en Joyce, hay una particularidad de su escritura, y es su capacidad para dar voz a los personajes. Una de las cosas que se dice de Joyce es que no hay un “estilo” propio de él, ya que el narrador desaparece para hacer hablar, para hacer sonar las voces. En esta línea es famoso el sermón del predicador en esta novela, que al decir de Ellmann, es tan certera esa voz que podría inducir, tal como él testimonia en un caso, a convertirse al catolicismo por su efecto. Dice el predicador: “*Dios te habló con tantas voces, pero tu no quisiste oír. (...) Tal es*

⁶ Qué tienen en común Kindare y tus pantalones?, en que los dos contienen a ti.

⁷ Joyce, op cit, pág: 97

el lenguaje de esos malignos atormentadores, palabras de hostigamiento y de reproche, de odio y de aversión.”

Podría plantearse un oído absoluto en el registro de las voces.

Ahora también encontramos en el Retrato que desoye las voces que lo formaron. Tres veces dice no, no a la ordenación religiosa, no a la participación política y no a cumplir con el precepto pascual pedido por su madre. *No voy a servir*, es su afirmación, como Lucifer.

Se va deshaciendo de la voz de los “padres”. Leemos: “*voces de sonido hueco en sus oídos*”⁸ “*...los óleos de la ordenación jamás le ungirían el cuerpo.*”⁹

El padre y la orden jesuítica quedan del mismo lado.

Desoye las voces, ¿cómo?, registrando otra cosa, sonidos, letras. Accediendo a aquello que Barthes nombra como el susurro de la lengua, eso que queda cuando se le quita a la misma el carácter semántico de las palabras, cuando se borra todo aquello que da significado; lo que resta: susurro.

Luego de haberse desprendido de su padre, de los padres de la Iglesia, de desoír las voces que lo llamaron, liberado y en libertad, busca amparo en su antepasado, el viejo artífice, su arte, de eso *se servirá* (“*seme útil*”), pero no servirá a ningún Otro.

Leemos al final del Retrato: "Antepasado mío, (old father), antiguo artífice, ampárame ahora y siempre con tu ayuda." Esta invocación había sido precedida por: "Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza"

Esta invocación, ¿es un llamado a un padre? Salgo a buscar dice, esto se continua en el Ulises, ¿a buscar un padre? O eso de lo que se sirve es el nombre que se ha dado, el Hacedor, Dedalus, el viejo artífice.

Elizabeth Barral

⁸ Joyce, op cit pag: 105

⁹ Joyce, op cit pag: 196